DOS MELLIZOS Y UNA COMPAÑERA DE EGB CON DESTINOS DIFERENTES

Toñi Martínez Carretero

Primera edición, octubre de 2020
©Toñi Martínez Carretero, 2020

Maquetación y diseño:
Avant editorial
Dante Alighieri, 123
08032 Barcelona
www.avanteditorial.com
editores@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Este libro ha sido impreso siguiendo las normativas:
UNE — EN — ISO — 14001 de gestión ambiental
UNE — EN — ISO — 9001 de gestión de calidad
ISBN: 978-84-18460-32-6
IBIC: FA

Imprime Podiprint
Impreso en la Unión Europea

DOS MELLIZOS Y UNA COMPAÑERA DE EGB CON DESTINOS DIFERENTES

Toñi Martínez Carretero

avant
editorial

Dedico este libro, a todos mis lectores sin excepción,
esperando que les entretengan las veintiséis historias
distintas que he relatado a lo largo de un tiempo

DOS MELLIZOS Y UNA COMPAÑERA DE E.G.B. CON DESTINOS DIFERENTES

Madrid, lunes 18 de septiembre de 1972

Suena el despertador a las siete de la mañana en la habitación de Pablo y Lucía, se desperezan, Pablo le comenta a su mujer:

—Prepara el café que tenemos que irnos.

En esto que llega Oscar su hijo de la otra habitación y la tira del brazo a Lucía su madre, para que se levante y le dé de desayunar.

Lucía se levanta y va a la cama de Paula, su hija que está dormida todavía en otra habitación y la despierta suavemente con un beso en la mejilla, diciendo:

—¡Despierta cielo! Que vamos al cole.

Desayunan en familia: café con leche, zumo de naranja, tostadas, leche con Cola Cao y madalenas.

Duchan primero a sus hijos que son mellizos, les visten y los dejan viendo los dibujos animados en la televisión, como son: *El pájaro loco*, *Los picapiedras*, *Popeye*, *Autos locos*, *La pantera rosa* y *El pato Donald*, mientras se duchan y se arreglan ellos.

Salen a la calle dirección al colegio a pie, donde los dejan a las nueve menos veinte, después de darles un beso a cada uno.

Es un colegio mixto externo.

Los padres se van a su trabajo correspondiente, se desplazan en el coche hasta la oficina, donde trabaja ella de secretaría, que está a cinco minutos en coche y luego diez minutos más hasta llegar a la inmobiliaria, donde trabaja Pablo, como agente inmobiliario.

Entran a las nueve de la mañana.

Cuando terminan sus jornadas de trabajo van a buscar a sus dos hijos al colegio, comen en familia y vuelven a la rutina otra vez.

A las cinco de la tarde vuelven al colegio por los niños y los llevan al parque del barrio, donde hay columpios y pasan un buen rato. Lucía les da de merendar pan con chocolate y se sienta con Pablo en un banco hasta que se cansan de jugar.

Seguidamente suben a casa, hacen los deberes y cenan para terminar durmiendo cada uno en sus respectivas camas.

Esto mismo ocurre durante un mes.

Jueves, 19 de septiembre de 1972.

Cuando Pablo y Lucía dejan a Oscar y Paula en el colegio, cogen el coche y al poco tiempo de arrancar, tienen un accidente de coche, al chocar con otro vehículo que no respetó el semáforo en rojo.

Pablo y Lucía mueren en el acto y el que tuvo la culpa del choque mortal, vive y solo tiene que ponerse durante un tiempo, un collarín en el cuello.

Al no tener abuelos, ni tíos, ni hermanos, los niños Oscar y Paula quedan al cuidado de los servicios sociales del estado, que los llevan a un colegio interno de huérfanos mixto en Madrid. Llamado Nuestro Señor Jesucristo.

Al principio les dicen a los mellizos, que sus padres se han ido a un viaje muy largo y que tardarán en volver.

Ellos tienen seis años respectivamente y van a primero de E.G.B.

Son felices y tienen una sonrisa muy grande, porque no saben el problema que les envuelve todavía. Y son muy traviesos.

En el colegio hay una disciplina que llevar. Todos los niños llevan un niqui beige con unos pantalones, chaqueta y zapatos de color azul marino, y las niñas llevan un niqui beige, falda a cuadros beige y azul marino, chaqueta y zapatos azul marino también. Con los calcetines beige a juego.

Hay unas normas y unos horarios que llevar a cabo.

Lo primero que hacen las monjas, es llamar a todos los alumnos a las ocho de la mañana, para que se levanten, se aseen y se vistan. Después van al comedor donde desayunan: chocolate caliente y pan con mantequilla y mermelada.

Cuando han terminado de desayunar, van a hacer las obligaciones, como es, por ejemplo: colocar en orden los babis y niquis con sus números correspondientes en grupos de diez hasta ciento y

pico que son en el ropero. Otros limpian el polvo de la barandilla y otros friegan el suelo, sin distinción de sexo.

Después se incorporan a las clases a las nueve y media, que son regidas por las monjas: Sor Inés, Sor Josefina, Sor Antonia, Sor Josefa y Sor María. Y por las profesoras: Pilar, Sagrario y Mª Luz.

Tienen un pequeño recreo de media hora de once a once y media.

En el colegio hay otros niños y niñas que son tan traviesos como Oscar y Paula.

Después de las clases se van a comer a las trece horas, hay buena comida y los menús son variados.

Seguidamente otra vez al recreo y finalmente a las clases de tres a cinco de la tarde, cuando salen al recreo merendando, vuelven a otras salas del edificio, donde hacen los deberes.

Luego van al comedor a cenar a las ocho y media y al recreo de nuevo, hasta que se alojan en las habitaciones para lavarse los dientes y acostarse a las diez de la noche.

Cuando Oscar y Paula se encuentran en segundo de E.G.B., una tarde, durante el recreo-merienda, se fueron con dos amigos más a las habitaciones donde dormían las niñas, ya que había dos pabellones, uno para las niñas y otro para los niños. Y empezaron a saltar en las camas sin parar, destornillándose de risa, así hasta pasado un cuarto de hora, cuando la monja Sor Inés los pilla infraganti, los regaña y ordena que se bajen de las camas inmediatamente, que las arreglen y vayan hacer los deberes.

Al día siguiente están muy atentos en clase, tienen por la mañana matemáticas con Sor Inés y música con Sor Josefina, donde se encuentra un piano y dan clases de solfeo, canto y practican con la flauta.

Y por la tarde de quince a diecisiete horas tienen naturales con Sor Antonia y geografía e historia con la profesora Sagrario.

Después salen al recreo merendando y seguidamente van a hacer los deberes, donde estudian mucho, porque son inteligentes y buenos estudiantes, aunque sean muy traviesos.

La disciplina allí es ejemplar. Hay mucha educación y cultura. El profesorado sabe estar y mantener el orden.

Después de un tiempo, cuando Oscar y Paula se encuentran en tercero de E.G.B., un día le dice un amigo a Oscar, que, porque no van a la casa abandonada que hay al lado del colegio, que sería muy divertido indagar por otros sitios nuevos.

Entonces Oscar responde que sí, que le parece una buena idea, por lo tanto, van Oscar, Paula y tres amigos más durante el recreo de la tarde y se meten en la casa, y lo primero que ven es que faltan paredes y que chascan los peldaños de las escaleras al subirlas, así que lo hacen con cuidado.

Una vez arriba en la primera planta, ven una caja de cartón, y Oscar tiene la idea de jugar a la ouija, así que manda a uno de los amigos, que vaya a por un vaso. Y cuando están todos reunidos, Oscar pregunta:

—¿Cuánto tiempo van a tardar mis padres en venir del viaje?

Entonces el vaso empieza a moverse de un lado para otro, y Oscar empieza a pensar que es verdad lo que él cree, que sus padres están muertos y por eso el vaso se mueve, ya que son espíritus.

Por consiguiente, salen todos corriendo y Paula se queda la última y cuando la queda tres escalones por bajar, se la hunde la pierna en un peldaño, entonces empieza a gritar y sale huyendo como si la persiguiera el mismo demonio.

Cuando llegan a los jardines del colegio, aminoran la carrera y ya en grupo, Paula pregunta a Oscar:

—¿Por qué se movió el vaso?, ¿es que papá y mamá están muertos?

Y él dice que no sabe, pero sospecha que es posible, porque llevan dos años sin verlos y es mucho tiempo.

Paula se pone a llorar y los demás la consuelan, después de un rato de seguir hablando, consuelan a Oscar también. Al final Oscar comenta que hay que repetirlo otra vez, otro día, porque si vuelve a ocurrir lo mismo, confirmaría sus presentimientos.